



AÑO I

19 de Julio de 1937

NUM. 5

AL AÑO DE LUCHA SIN CUARTEL

Estamos en el camino de la victoria

Un año lleva ya de cruenta lucha el proletariado español contra los fascistas y traidores que quisieron sojuzgar nuestra patria, convertirnos en una colonia de esclavos al servicio de turbios intereses extranjeros.

Un año de lucha en la que hemos demostrado nuestra voluntad de ganar la partida a los malos españoles, a los chantagistas de dentro y de fuera.

Un año de lucha durísima, cuajada de matices diversos de fortuna y de desdicha alternativamente, en cuyo tiempo hemos tenido que improvisarlo todo, que crearlo todo, que inventar mucho. El Ejército, los Transportes, los Abastecimientos... ¡todo hemos tenido que

hacerlo nuevo! y todo está hecho de un modo magnífico, de una manera eficientísima, con una organización completa y que sirve a perfección para cubrir la necesidad de ganar la guerra.

Un año de lucha los que nada teníamos—más que nuestro fervor—contra quienes lo tenían todo—menos la razón—y, al cabo de este tiempo, hasta las más reacias conciencias universales se inclinan ya a nuestro lado, comprenden nuestra razón, van advirtiéndolo, aunque les pese, que somos los mejores, que vamos a ganar la pelea al fascismo, que estamos decididos a vencer y que venceremos.

Un año de lucha que es un elocuentísimo grito de alerta para esas medio dormidas democracias amenazadas por el fascismo internacional y, a la vez, una demostración de que, con firmeza, con decisión, con valentía y heroísmo, las clases laboriosas nada tienen que temer de los opresores capitalistas si saben con tiempo hacerles notar una inquebrantable decisión de cumplir sus destinos históricos.

Un año de lucha que nos ha colocado—por imperativo de nuestra voluntad—en el camino de la victoria final indiscutible.

Un año de lucha que nos ha enseñado a comprender que esa victoria, no podemos esperar que nadie nos la dé, sino nuestro propio coraje. El camino que nos falta por recorrer está jalonado por los más agudos sacrificios, por los más duros combates, por la necesidad de un derroche de voluntad, de energía, de decisión, que hemos comenzado ya a patentizar en nuestros incontenibles avances hacia la liberación del Madrid torturado por la bestia fascista.

Un año de lucha que es toda una lección. ¡Sepamos sacar de ella las maravillosas enseñanzas que encierra! ¡Así venceremos!

NUESTRO HOMENAJE



en este número de nuestro semanario, que aparece en fecha tan significativa para los combatientes de la España antifascista, sea para nuestro inteligente Ministro de Defensa Nacional, camarada Indalecio Prieto, en quien nosotros vemos, no a un político ni siquiera a un ministro, sino al símbolo que representa uno de nuestros más firmes anhelos: Mando Unico.

Indalecio Prieto, en estos instantes, significa el Mando Unico en el Ejército Regular. ¡Cuánto se ha luchado para conseguir, de un año a esta parte, la transformación de aquellas Milicias en este Ejército! No ha sido el actual Ministro de Defensa Nacional de los que se han quedado atrás en esa tarea y por ello merece nuestra gratitud, nuestro recuerdo, nuestro homenaje.

Mando Unico y disciplina consciente, son los firmes pilares sustentadores de este gran Ejército Regular que, avanzando potente y seguro, derrotará implacablemente al fascismo. Aquellas Milicias populares, creadas por el calor y el entusiasmo del pueblo, cumplieron en el momento preciso su misión

histórica. Hoy, transformadas en Ejército Regular, bajo la única y exclusiva dirección del ministro Indalecio Prieto, que representa al Gobierno de Frente Popular en la Defensa Nacional, cumplen también su misión histórica de recorrer con paso invencible el camino de libertar a España de opresores, de invasores, de sucios chantajistas, de incontrolables y de fascistas de toda casta. ¡Adelante y cada vez más recia la consigna del Mando Unico!

Ayuntamiento de Madrid

GRACIAS, CAMARADAS

Lo mismo los camaradas del frente que los de retaguardia; igual los periódicos de empresa que los de organismos militares, nos dedican de palabra y por escrito elogios por la forma y orientación de nuestro semanario.

En la imposibilidad de testimoniar nuestra gratitud a todos por sus generosos parabienes, lo hacemos desde nuestras propias columnas, con toda sinceridad, con emoción, porque ello es un estímulo para que, número a número, tratemos de superarnos en el contenido de nuestro portavoz. Y sería hipócrita negar cómo nos son de gratas tales manifestaciones de aprobación hacia este trabajo que nos hemos impuesto por nuestra propia voluntad.

VISADO POR LA CENSURA

Nuestro Regimiento contribuye a la victoria



Teníamos la seguridad plena de que, cuando nuestro Regimiento dejara de actuar por Escuadrones sueltos, agregados cada uno a una División de distinto frente y se consiguiera su empleo en conjunto, el Ejército Regular de nuestra España antifascista contaría con una potente masa de Caballería, audaz, inteligente, sana y consciente que marcharía por el camino de la victoria, jalando sus actuaciones con éxitos rotundos.

Las brillantísimas actuaciones de nuestros Escuadrones aislados desde la constitución del Regimiento, nos habían dado ya la medida del heroísmo de nuestros soldados, de la capacitación de los mandos subalternos, de la posibilidad de que los esfuerzos aislados al reunirse, encuadrarían una perfecta organización de Regimiento de Caballería.

Y así ha sido. Ahí queda el nombre de Quijorna que vá unido a nuestra primera gloriosa actuación de estas operaciones. Las fotografías que ilustran estas líneas, en las que aparecen nuestros primer y segundo Jefes junto a lu-

chadres del prestigio y valor de Modesto y Campesino, y la otra en que el fotógrafo acertó a captar un momento del avance de uno de nuestros Escuadrones, son un recuerdo más de los muchos recuerdos que guardaremos para siempre de nuestro primer trabajo como tal Regimiento de Caballería. Estamos seguros—y queremos que lo esté el Mando—de que el camino que ha de recorrer este Regimiento nuestro, no se apartará ni un instante del heroico y triunfal primer paso que hemos dado. A ello nos comprometemos como auténticos luchadores antifascistas.

La penuria en que viven los fascistas

Cuando a nuestro campamento llegaron los prisioneros cogidos por nosotros en la toma de Quijorna—entre ellos dos oficiales fascistas y un jefe de Centuria falangista—el entusiasmo de nuestros soldados se desbordaba al conocer de labios de los propios prisioneros cual es la situación económica y moral de nuestros enemigos.

El jefe de centuria traía en su poder doce pesetas y manifestaba que tenía de paga cincuenta céntimos diarios. Nuestros soldados le enseñaban puñados de billetes haciendo sustanciosas comparaciones.

Esto lo presenciaron muchos de nuestros camaradas, pero como hay otros muchos que no lo han presenciado y es interesante que todos lo sepan, ahí van unos cuantos datos entresacados de la inlos matices siguientes: un soldado pide a su familia que le giren cinco pesetas para comprar algo de comer; otro pide que le manden tabaco, porque con un real que cobran no pueden adquirirlo, otro pide sellos para poder contestar las cartas; en fin, son cartas de esclavos que han de circular abiertas, rigurosamente censuradas y poniendo en todas ellas *Saludo a Franco ¡Arriba España!*, sin cuya ignominia no puede ningún soldado comunicarse con sus familiares y amigos. En cuanto a moral, muchos compañeros han oído decir a los prisioneros el terror que les inspira el Ejército Regular y muy principalmente nuestra impetuosa Caballería.



Hemos encontrado BONOS por valor de cinco, diez, veinticinco, cincuenta y cien pesetas, uno de los cuales reproducimos para que todos puedan verlo. Entre la correspondencia recogida hemos leído

Hombres conscientes y disciplinados

En los momentos presentes, en que todos unidos en el glorioso Ejército Regular, luchamos por desterrar de nuestro suelo todo lo viciado y podrido que se mantenía gracias al apoyo coercitivo del viejo sistema, una de las preocupaciones que debe guiar a todo antifascista consciente es la mesura y corrección en sus actividades particulares. No dejarse arrastrar por vicios que contrarresten sus obligaciones morales y hagan de hombres fuertes y naturales, guiñapos débiles y desnaturalizados; es una elementalísima obligación de todo camarada que de verdad sienta dentro de su alma la epopeya de su pueblo.

La lucha que sostenemos es ejemplar y debe demostrar al mundo entero que quienes la mantenemos a fuerza de sacrificios, porque a ello nos ha arrastrado la criminal facción de unos militares sin honor, somos hombres conscientes y disciplinados en todos los órdenes de la vida. El relajamiento moral que existe en la caduca y traidorzuela España del otro lado, no puede tener la más nimia raíz entre nosotros y si hubiese alguien tan absurdo que pretendiese restablecer tan abominable sistema de vicios e inmoralidades, debe ser inmediatamente aplastado sin compasión.

El que se embriaga de una manera constante y no tiene fuerzas para sobreponerse a tal vicio, es una especie de juguete de su propia debilidad. Nuestra lucha va encaminada a desterrar de los hombres todo bagaje de perturbación moral y física y a hacer de ellos seres fuertes y normales sin taras de debilidad.

LORENZO ZAMARREÑO
Cabo del primer Escuadrón

Ayuntamiento de Madrid



Un Ejército disciplinado

Es el que contiene individual y colectivamente al pueblo armado, que en virtud de este principio de la organización e instrucción constituye una formidable base.

Tiene por estímulos esenciales el sentimiento de la liberación nacido del conocimiento de los hechos heroicos realizados, el afecto y amor a todo lo que es noble y humano y el espíritu de respetuosa y cariñosa adhesión a sus jefes.

La disciplina militar, cuando es bien impuesta e igual comprendida, educa, moraliza e instruye al pueblo; su observancia nace del grado de compenetración que exista voluntariamente entre los que tienen por misión ordenar y los que, por convicción, obedecer.

Sin ella no se concibe el triunfo de considerables masas de hombres, aunque exalten el valor hasta límites insuperables y se inspiren en el desprecio a la vida.

Dá muestras de su disciplina el Ejército victorioso que no abusa de su posición, respeta y atiende, como lo ha-

Hoy más que nunca el signo de la unidad tan deseada es indispensable para lograr con ella la victoria cierta.

ce el nuestro, a los heridos y no maltrata a los prisioneros ni paisanos, no incendia ni saquea, no hace más daño que el consciente y ordenado que imponen como necesario las operaciones de la guerra, sin inutilizar recursos que pueden hacer falta en un momento determinado.

Para implantar la disciplina, el Ejército cuenta con poderosos e irresistibles estímulos, pero ninguno tendrá eficacia mayor que la fuerza del convencimiento. Un Ejército que es disciplinado y lucha convencido de la necesidad de su lucha, es siempre invicto. Tiene sobradas garantías morales de triunfo. Infunde un aliento tan extraordinario en su ánimo que le hace ser duro y temible. El amor a la causa que defiende le inspira siempre el cumplimiento más exacto de su deber, sin vacilaciones, deslealtades ni desertiones, pues de su fiel cumplimiento depende la prosperidad y crédito de su pueblo, en todos los casos y en el nuestro muy especialmente porque lleva consigo la liberación de nuestro suelo.

ANGEL NIETO
Sargento de Plana Mayor

Visado por la censura

La moral de nuestros combatientes

(ANECDOTAS DE LA GUERRA)

Entre los muchos matices magníficos y elocuentes que hemos podido captar a través de estos días de combates, de cuyos pequeños sucesos se revela claramente cómo es de elevada y firme la moral de todos los camaradas combatientes de nuestro victorioso Regimiento, vamos hoy a señalar tres, de tipo diferente, pero que justifican ampliamente nuestro legítimo orgullo de contar entre nosotros a tan conscientes luchadores,

ANGEL PORRERO, sargento del tercer Escuadrón.—Se encontraba enfermo en el hospital por haber tenido hemoptisis a causa de la vida en campaña y al enterarse de que el Regimiento salía a operaciones, pidió el alta y se incorporó a su Escuadrón. Dos días de largas jornadas y dos de dura lucha, por fin nuevamente en su boca rosas de sangre; a la fuerza es llevado al hospital y, cuando todos sabemos y reconocemos que en esas condiciones no puede hacerse vida de campaña, aún se resiste diciendo: «yo no quiero

ir al hospital, no siendo herido: no quiero que pueda pensar nadie que me marchó por miedo.»

JOSE MENDOZA, Soldado del 5.º Escuadrón.—En el primer día de lucha ha resultado herido su caballo. Marchó con él al campamento general y, al llegar, el capitán Veterinario le preguntó: ¿Qué te pasa? ¿Qué me pasa? ¡Lo peor que me puede pasar! ¡Me han herido el caballo! Y el buen jinete acariciaba al animal herido con ternura de hermano.

El guardia nacional republicano, JOSE ALVAREZ ZAPATA, que como todos sabéis es uno de los varios que se encuentran en nuestro cuartel cuidando el ganado que se les destina, encontró en la cuadra una cartera con 300 pesetas en billetes y documentación, perteneciente al soldado de nuestro Regimiento Félix Toledo Heras, entregándola seguidamente en la oficina para que llegara a su propietario.

Normas para los colaboradores

Desde el primer momento hemos dicho reiteradamente que es absolutamente preciso que todos los soldados, clases, oficiales y delegados del Regimiento que colaboren en GALOPE, nos remitan artículos con opiniones de cada cual sobre temas del momento, anécdotas, críticas, etc...

Algunos camaradas, en efecto, han comprendido con justeza lo que se pedía; pero otros, no. Por ello, consideramos necesario pu-

blicar las normas a que ha de ajustarse la colaboración de los camaradas del Regimiento.

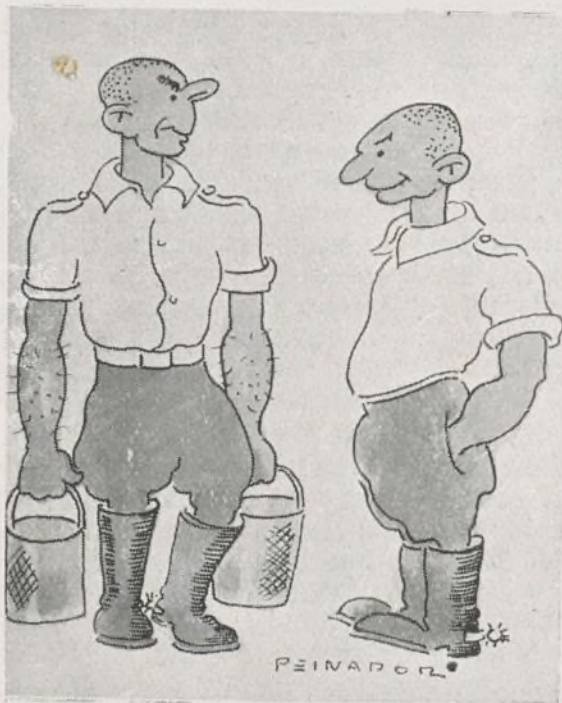
En primer término ¡brevedad, camaradas! No escribáis «largo y tendido» porque no dejáis sitio a

Con disciplina, arrojo y confianza en la razón de nuestra causa, es seguro que la victoria ha de ser nuestra indefectiblemente.

los demás. En una cuartilla, escrita por un solo lado, se pueden decir muchas y buenas cosas. No llenéis más de una cuartilla si queréis ver vuestro trabajo publicado.

En segundo lugar, no os ocupéis de cosas personales; tened muy en cuenta la necesidad de hacer SIEMPRE un trabajo positivo, provechoso para uno mismo y también para los camaradas. No puede utilizarse el periódico para molestar a un compañero, para sacar a colección si ha hecho esto o lo otro.... en fin, hay que ser serios y tratar temas de verdadero interés general, no con tono doctrinal o de sapiencia, sino con espontánea sinceridad.

Las columnas de GALOPE acogerán con singular cariño todo trabajo que signifique positivo provecho para sus lectores, pero no admitirá ni una línea que tienda a desvirtuar el carácter instructivo y cordial que le distingue,



—Me parece que Queipo se retira de la bebida.

—¿.....?

—Es que desde hace poco tiempo le malestan los «chatos».

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra conducta en la lucha

Suena la trompeta; sus tonos rasgan el aire; oído alerta, nuestros soldados se percatan rápidamente de que el toque es el de botasilla. Rápidos como el viento cogen las monturas, que son colocadas con habilidad y soltura sobre sus caballos; mientras los oficiales reciben órdenes, se forman las escuadras y secciones. Un sargento da la novedad al oficial; un soldado que no puede montar por estar herido su caballo, quiere montarle y seguir a sus camaradas. Se

Más miserable que un sapo es quien premeditadamente trata de impedir la unificación del proletariado, sellada inconfundiblemente con la sangre de nuestros combatientes.

le convence que debe quedar, y contra su voluntad queda pensando en sus compañeros, que marchan al frente a cubrirse de gloria.

Cambio de formaciones en la marcha para ofrecer menos objetivo al enemigo; ansiedad en todos porque llegue el momento de nuestra actuación...; una hora de espera, larga como la noche...; nuestros espíritus marchan por regiones que sólo habitan los héroes... Al fin, llega un enlace... El capitán, con voz valerosa, pone en conoci-

miento de la fuerza que ha llegado el momento de nuestra actuación.

Sobre el lugar destinado por el Mando despliegan las secciones, marchan en línea los escuadrones, los jinetes aprietan sus rodillales a la montura; con las riendas en la izquierda, sus pechos al frente erguidos de orgullo antifascista y de valor, marchan cara al enemigo, sobre el que cargan. A la voz de "¡saquen, sables!", relucen en su diestra las hojas de nuestra terrible arma; llega ese momento en que se demuestra el ímpetu arrollador de la Caballería. Vivas de nuestros soldados, cantos de lucha social, ayes de ira y dolor del enemigo que, demostrada su impotencia, se nos entrega diciendo: "Estábamos engañados".

—Qué sois, camaradas? —preguntan nuestros soldados a dos prisioneros.

—Alféreces de centuria falangista—responden dos tipos acobardados.

—Debíamos mataros—dice uno de los nuestros—; pero somos más humanos...

Días de emoción, los más grandes de mi vida, orgulloso de estar entre vosotros; os portasteis como yo lo esperaba: sin miedo a la muerte, cuando a nuestra libertad se defiende. Son días de sacrificios; pensad en el mañana de nuestros hijos y hermanos...; se lo estamos labrando; serán libres, ¡libres, camaradas! lo que no fuimos nosotros. La vida será alegre para ellos; el mañana les sonríe. ¡Viva la libertad!

Isidoro NAVARRO

Teniente del tercer escuadrón



MADRID, la tumba del fascismo



DICE UNA YEGUA...

—0—

"Tratadnos como merecemos, camaradas soldados"

Mi yegua, que tiene una inteligencia que para sí quisieran muchos falangistas, hace días se encuentra triste y preocupada. Ayer me propuse averiguar el por qué de su mal estar.

Pensaba yo que algún dolor material pudiera ser la causa de su anormal estado, más nunca pude pensar que fuera cosa moral lo que la afligía, y, sin embargo, ayer he comprobado mi error.

Hablaba yo a mi yegua, mi buena compañera, y cariñosamente le preguntaba: "¿Qué te pasa, Ula? Mi asombro fué extraordinario al oír que me contestaba: "¿Qué me ha de ocurrir! Que no se puede vivir entre los hombres; es lamentable y doloroso, pero es exacto. Yo he presenciado muchas veces el entusiasmo con que nos recibe la Infantería en un momento difícil; nos consideran héroes extraordinarios. "¡Vi-

va la Caballería!" gritan cuando se resuelve con nuestra intervención una situación difícil. "¿Que venga Caballería!", piden cuando sus energías, agotadas, no les permiten perseguir al enemigo derrotado. "¿No tenemos Caballería!" se lamentan si al iniciar una ofensiva no tienen nuestro concurso, y, sin embargo, en cuanto nos retiramos de la línea de fuego se olvidan de todo esto, y lo que es peor, den nuestras más imperiosas necesidades: nos ensucian el agua, no disputan el alojamiento, llegando a decir despectivamente que los hombres son antes que los caballos."

—Yo quisiera—añadió mi yegua—que digas a todos que si la Caballería es necesaria, los caballos somos indispensables, y que los hombres que estimen el Arma han de conceder en muchos casos preferencia al caballo sobre el hombre, porque sin caballos no hay Caballería posible.

Reconoció la justeza de sus apreciaciones y prometió requerir a todos para tenerlas en cuenta, y en cumplimiento de lo prometido entrego este artículo a nuestro periódico para que todos los camaradas procuren cumplirlo y hacerlo cumplir. Los caballos y la causa por la cual luchamos se lo agradecerán.

Ayuntamiento de Madrid



Nuestros

Héroes

El cabo

ALEJANDRO

ARREDONDO

La toma de Quijorna no la olvidarán fácilmente los jinetes de la República; no la olvidarán porque en ella tuvieron ocasión de dar sablazos a diestro y siniestro a la canalla fascista, que huía a la desbandada dejando el campo sembrado de muertos, heridos y material de guerra.

Pero la olvidarán mucho menos porque sobre su suelo quedó el cuerpo inerte de un gran compañero: el cabo del quinto escuadrón Alejandro Arredondo, con la cabeza perforada por un certero disparo que le hizo un moro de los que Franco trajo a nuestra España en "bien de la civilización".

El cabo Arredondo salió aquella mañana histórica con su escuadrón lleno de entusiasmo; a los pocos minutos de entrar a la carga rueda su caballo para no levantarse más; pero él no había terminado su misión; había caballos que corrían enloquecidos de un lado para otro, de compañeros que tuvieron la desgracia de caer heridos, y nuestro héroe, sereno y con su sonrisa característica, montó nuevamente y siguió luchando hasta que cayó para siempre.

¡Camaradas del quinto Regimiento de Caballería: tenemos que vengar la muerte del cabo Arredondo! Por cada camarada nuestro, cien fascistas. ¡Para nosotros, todos los pueblos serán Quijorna!

ACINAS

Delegado del comisario de guerra en el quinto escuadrón.

VENCER

Honda emoción sentimos al comprobar lo hecho de un año a esta parte. Significativos síntomas de victoria se vislumbran en el horizonte. El camino a recorrer es harto difícil y lleno de durezas. El enemigo que tenemos enfrente es cruel y no nos regateará sacrificio alguno; pero en nuestro espíritu, en nuestra alma, late con altísima tensión un temple y un coraje que nos harán salir victoriosos de todas las pruebas a que nos sometan.

Sin perder de vista aquellas contradicciones, las realidades presentes nos marcan un camino rectilíneo como esperanza que colmará todas nuestras ilusiones: VENCER,

LORENZO ARIAS

Chófer del Regimiento

NOSOTROS DECIMOS



¡ADELANTE, JINETES ANTIFASCISTAS! HA EMPEZADO NUESTRA GRAN OFENSIVA

Los que tuvisteis la fortuna de tomar parte en la toma de Quijorna—lo mismo que los que lamentáis la mala suerte de no haber intervenido—sabed todos que la Caballería ha demostrado que vive y vivirá con vida propia mientras existan jinetes impetuosos que, sable en mano, marchen invencibles en pos de la victoria.

En el libro de operaciones de nuestro glorioso Regimiento figura un nombre más: ¡QUIJORNA!

Dura ha sido la resistencia, pero la derrota del fascismo, desde el primer momento inevitable, fué agudizada por la acertada intervención de nuestro Regimiento, que ha intervenido muy eficazmente en la lucha y que, pese al intenso fuego que nos han hecho las ametralladoras enemigas, hemos sido antes de la caída del pueblo citado, durante el combate, y después de la caída, la pesadilla del enemigo.

Desde que vieron evolucionar a nuestros jinetes se gravó en su mente el terror a la Caballería, y cuando uno de nuestros es-

cuadrones entraba victoriosamente en el pueblo, a la vez que otros dos y el de Ametralladoras cortaban la salida al enemigo cuatro kilómetros más allá de Quijorna, se vió clara nuestra victoria: nuestro Regimiento había cerrado un círculo, dentro del cual quedaron infinidad de prisioneros y material de guerra. Ante la energía de nuestros jinetes, que se lanzaron a fondo con singular coraje, al enemigo no le quedaba más recurso que, ante la huida imposible, tirar las armas y ocultarse en la vega; sin la Caballería, la carretera de Navagamella era de fácil salida para los derrotados; pero con la Caballería la huida era imposible, la derrota implacable.

Poco después, entre nuestros caballos, llegan conducidos los prisioneros; nuestros soldados regresan entonando himnos de libertad, por la cual luchan, y con gritos de entusiasmo invaden el ambiente de su convicción inquebrantable de un rápido y definitivo triunfo.

¡ATENCIÓN, LOS CABOS DE ESCUADRA!

Habiendo actuado por vez primera, en conjunto, nuestros Escuadrones, al mando de nuestro primero y segundo jefe, hemos sacado consecuencias que trato de exponer para su corrección y para perfeccionamiento de otras. No es censura y si un resuelto afán por mejorar siempre nuestras actuaciones.

Digo esto por primera vez en conjunto porque hasta esta fecha los Escuadrones han actuado independientes entre sí, agregados a difentes Brigadas.

Vosotros, soldados del Regimiento de Caballería número cinco, supisteis primero desorientar al enemigo y hacerle saltar de sus trincheras al cargar sobre sus posiciones y más tarde, como los buenos jinetes, con el acero en la mano descargasteis sobre él todo el empuje de nuestra Arma, haciendo que se nos entregaran pidiendo clemencia.

Una vez más habéis demostrado con vuestra bravura y eficacia, a los mejores guerrilleros del enemigo —a los tiradores de Infantería— que ante el empuje de nuestro Ejército Regular hay que inclinarse y hay que acatarlo.

Así es que al grito de ¡Viva la República! y al de ¡carguen! habéis demostrado a esa plaga de señoritos explotadores, moros mercenarios, curas y extranjeros lo que valéis.

Pero, camaradas, hay que corregir algunas pequeñas deficiencias que pude comprobar y que son las siguientes:

Cuando los camaradas jefes y oficiales mandan a la carga, al colocarse en posición de ataque, todos los soldados deben de llevar gran cuidado de no perder a su cabo de escuadra de vista y este tiene el deber de dirigirles y corregir aquellos movimientos mal interpretados por los camaradas soldados de su escuadra. El en todo momento estará alerta a la voz de mando del oficial y del sargento, especialmente del primero, que es el que ordena los movimientos, con el fin, de que los cambios de formación sean lo más rápidos posibles ante el enemigo, pues de esto depende nuestra mayor o menor vulnerabilidad y nuestra eficacia.

No olvidemos que nuestra Arma obra por sorpresa y rapidez de movimientos que son los que desmoralizan y derrotan al enemigo.

¡VIVA NUESTRO GLORIOSO V CUERPO DE EJERCITO! ¡VIVA NUESTRO REGIMIENTO NUMERO CINCO! ¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

JOSE ANTONIO SOTO
Capitán Ayudante



LA CABALLERIA EN LA EXPLORACION

Entre los múltiples servicios que la Caballería puede desempeñar con gran ventaja sobre las demás armas, se cuenta la exploración del terreno.

Hay quien considera que en este respecto, la Aviación deja relegada a nuestra arma a segundo lugar.

Nada más lejos de la verdad. Es cierto que la Aviación, debido a su gran radio de acción, puede practicar exploraciones a enorme distancia, pero también es cierto que estas exploraciones, estos reconocimientos no pueden cumplimentarse con el detalle y el pormenor con que puede hacerlo la Caballería.

Una arboleda, un terreno montañoso donde abundan las vaquadas y barrancadas, puede ser causa de que los reconocimientos aéreos no resulten lo detallados que a veces se necesitan para poder operar con probabilidades de éxito.

Hay que tener en cuenta además, que la visión desde las alturas es imperfecta y sumamente deficiente, y una tropa enmascarada en una arboleda, oculta en la sombra de un barranco o simplemente tendida en el suelo, a intervalos prudenciales, pasa fácilmente desapercibida para el observador del aparato.

Por el contrario la Caballería, avanzando sobre el terreno, puede hacer un reconocimiento minucioso del mismo, explorando al detalle, rodeándose de las precauciones etc. de modo que puede asegurarse, que en el terreno explorado en longitud y profundidad por la Caballería, no queda un enemigo oculto, ni un detalle del terreno por estudiar.

Así pues, la Caballería y la Aviación se complementan. La primera explorando a corta distancia, pero detallada y metódicamente. La segunda verificando sus reconocimientos a largas distancias, pero sin detallar, es decir «por encima», como vulgarmente se dice, dicho que, en este caso, está plenamente justificado.

LUIS RODRIGUEZ AROCA
Ayuntamiento de Madrid

Camaradas; al empezar nuestra gran ofensiva hemos demostrado con la toma de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna, Villanueva del Pardillo y otros pueblos que se hallan en nuestro poder, que ya tenemos un gran Ejército organizado, pues como todos habeis podido observar en esta ofensiva han tomado parte todas las Armas y todos los adelantos modernos que la guerra requiere.

En los kilómetros de terreno que hemos librado del yugo fascista han actuado los Jefes que salieron de las trincheras y del pueblo cuando nos encontrábamos sin Mandos y habeis podido apreciar que estos nos han llevado a la victoria.

Ahora bien, todos tenemos que tener en cuenta que los días que nos restan para librar a Madrid de la metralla fascista, han de ser bastantes más duros que los pasados, debido a que el enemigo dándose cuenta de la presa que se les vá de las manos, tratará de acumular en las posiciones que aún están en su poder, hombres y material, pero por mucho que haga no podrá contener a nuestros bravos soldados, puesto que todos nos hemos dado cuenta de que, luchando con el heroísmo que hemos luchado los días pasados, el enemigo huye. Nosotros, soldados de Caballería, como integrantes de este glorioso Ejército del Centro, tenemos que seguir haciéndonos acreedores de pertenecer a él; para esto es preciso que tengamos nuestras armas y caballos bien cuidados para cuando nuestros mandos nos ordenen cargar sobre el fascismo invasor, podamos hacerlo con un empuje y arrojo tal que nada ni nadie nos pueda contener.

¡Adelante y a no regatear ningún sacrificio a la causa para poder librar a nuestras madres, hermanas, novias, etc. del alcance de los cañones alemanes e italianos!

¡VIVA EL EJERCITO REGULAR!

LUIS DIAZ

Delegado del Comisario de Guerra
en el Escuadrón de Ametralladoras

Las dos caras de la Cultura

ANVERSO

Los negros aviones, evolucionando en el espacio, dejan caer su carga destructora. No solo asesinan a niños, mujeres y ancianos; tienen otro objetivo, y las bombas alemanas se ceban sobre el palacio de Liria y Museo del Prado. También en Guadalajara, la joya arquitectónica conocida por Palacio del Infantado, queda reducida a escombros. Y en territorio faccioso, autos de fe, reducen a cenizas el saber acumulado por varias generaciones. Son libros de los pensadores, de los filósofos, de los literatos, los que crepitan entre sonrisas burlonas de clérigos incultos, risotadas salvajes de la morisma y gestos despectivos de señoritos analfabetos.

La cultura fascista realiza su obra, Al fin y al cabo, criados a sueldo de los que expulsan a Einstein de su patria, al sabio físico contemporáneo, a pretexto de ser judío. Y en España fusila a los intelectuales por el delito de serlo.

Acaso Torquemada creo superada su obra.

REVERSO

El Gobierno de la República, nuestro Gobierno de Frente Popular, a través del Ministerio de Instrucción Pública, crea las Milicias de la Cultura para los combatientes analfabetos; pone a salvo los tesoros artísticos de nuestro pueblo, funda las Bibliotecas circulantes para hospitales, Hogares de Reposo, Casas del Combatiente; multiplica las escuelas en territorio leal, los Institutos para obreros y va formando el pueblo culto de la nueva sociedad que nace.

Y hace más a este respecto; asegura a los escritores, a los artistas, a los sabios, en la tranquilidad de Levante, la producción de sus obras.

CANTO

Ahora, camarada combatiente, lee y compara; juzga y medita. Verás que en esta guerra, en que nuestros ataques son victorias, no solo luchas por tu mejoramiento material que te asegure una existencia digna, sino también por la cultura que garantice tu libertad.

NICOLAS NUÑEZ

Sargento del tercer Escuadrón

Mando Único, Disciplina única,
Partida único, Objetivo único:
ganar la guerra. Estos han de
ser los jalones de nuestra con-
ducta.



El provocador, agente del fas-
cismo, actúa en las formas
más audaces e insospechadas.
¡Atención al provocador, co-
marada! ¡Aplástale!

¿NOMBRE? ¿NUMERO? ¡CONDUCTA!

Por reciente disposición oficial, nuestro regimiento ha dejado de llamarse "Regimiento de Caballería Jesús Hernández", y en adelante será conocido con la clasificación de "Regimiento de Caballería número 5".

El nombre simbólico bajo el que nuestro regimiento se inició, y ha venido luchando hasta ahora, desaparece del formulismo oficial por lógica exigencia de la organización de nuestro gran Ejército regular, que nosotros, disciplinados, conscientes, acatamos con gusto. Pero en nuestro corazón, en los latidos de todos los que formamos en las filas de este regimiento, tantas veces cubierto de gloria, el nombre del entrañable e inteligente camarada Jesús Hernández seguirá siempre guiando todos nuestros pasos, seguirá siempre iluminando nuestro camino hacia la victoria, seguirá siempre marcándonos la orientación de una disciplina rígida y severa, base del buen crédito que ha sabido ganar nuestro regimiento bajo aquel nombre y base también del que hemos de conquistar bajo este número, igualmente simbólico. Quinto Regimiento fue aquel de recuerdo imperecedero, cuna de nuestro Ejército regular. Quinto Cuerpo de Ejército es este glorioso a que tan orgullosos estamos de pertenecer, integrado por las mejores fuerzas de choque contra el fascismo. Quinto Regimiento de Caballería somos nosotros, y hemos de poner nuestro mejor entusiasmo, nuestra más firme voluntad, nuestro más decidido empeño en hacernos dignos, todos y cada uno, de luchar encuadrados bajo el simbolismo magnífico y ejemplar de ese guarismo, que equivale a aquel nombre.

Nos da lo mismo el nombre que el número: lo que importa es la conducta. Y ésta sólo depende de nosotros, de nuestra voluntad.

¡Camaradas, todos al Socorro Rojo Internacional!

En todos los países capitalistas hay una lucha en conada entre los amantes de la Libertad, de la Justicia y de la Paz y los partidarios de la reacción, del fascismo y de la guerra.

En esta lucha, los mejores combatientes de la Libertad y de la Justicia son perseguidos, desterrados, torturados y asesinados, millares de familias resultan víctimas de tan canalesca tiranía y el Socorro Rojo Internacional es la mejor ayuda, la única ayuda de los millones de seres que luchan por una sociedad mejor.

Su misión es ayudar a todas las víctimas de la reacción, movilizándolas y utilizando todos los medios de agitación y propaganda para oponer la eficaz ayuda de amplias masas contra la reacción, el fascismo y la guerra.

Toda persona honrada, todo luchador consciente, todo antifascista sincero que esté dispuesto a ayudar a las víctimas de la reacción, debe ser miembro del Socorro Rojo Internacional. ¡Viva el Socorro Rojo Internacional!

Somos los mejores y la razón es nuestra; hagamos, pues, un último esfuerzo para que la victoria, que es segura, lo sea rápida. Que nuestro Regimiento siga a la altura de siempre y tendrá el Frente Popular en nosotros una de sus mejores armas.

¡Cuidemos de nuestro caballo!

Yo sé que los camaradas de mi tercer Escuadrón, como los camaradas de todos los Escuadrones de este Regimiento son muy disciplinados y saben cumplir con su deber de jinetes combatientes. Sin embargo no está demás insistir en la necesidad, en la ineludible obligación que todos tenemos, de cuidar escrupulosamente de nuestro caballo.

Siempre, pero sobre todo en la guerra, el caballo es nuestro mejor compañero, nuestro más eficaz auxiliar; el caballo no sabe cuidarse por sí sólo, no sabe buscarse comida ni agua, no sabe curar sus heridas, todo lo espera de nosotros y sólo de nosotros.

Camarada, si no quieres quedarte en tierra, sólo, mientras tus camaradas parten felices hacia la victoria, atiende y cuida con todo cariño a tu caballo. Y, claro está, no olvides también que el mosquetón exige igualmente especiales cuidados pero, al limpiarle, procura no herirte ni herir a un compañero para no colaborar con el fascismo haciendo bajas en nuestras filas.

ISIDRO LOPEZ

Soldado del tercer Escuadrón

El que voluntariamente se hiere para alejarse del peligro no sólo es un cobarde, sino que es un traidor, y como traidor debe ser tratado.

REGALO DEL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

EL ESTANDARTE DE NUESTRO REGIMIENTO

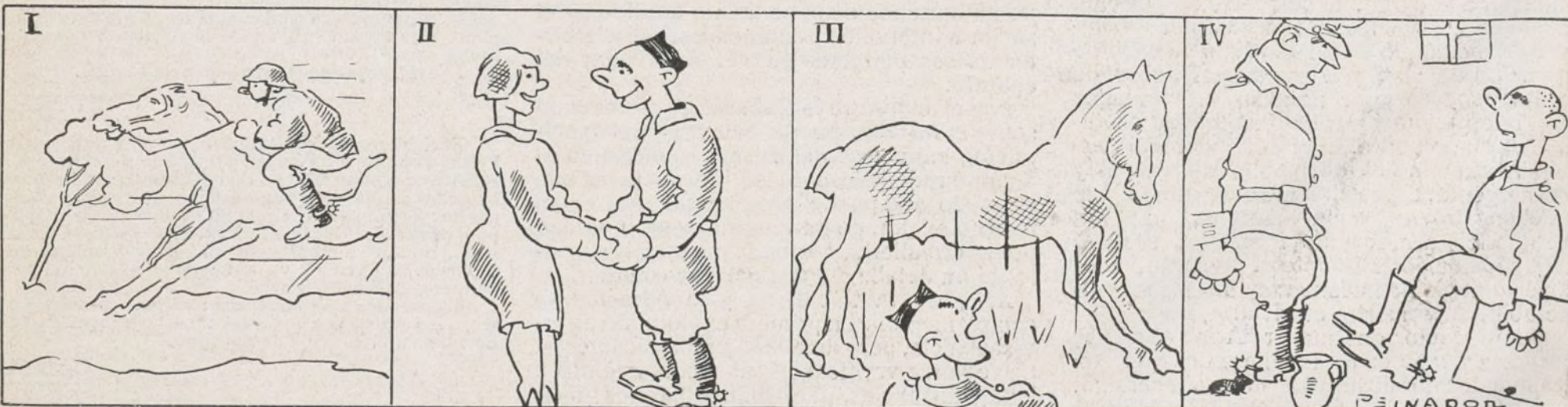
El Grupo Alfonso Cernadas, del Socorro Rojo Internacional, organizado en la Sociedad Editora Universal, empresa controlada por los obreros de los diarios madrileños «El Liberal» y «Heraldo de Madrid», ha lanzado la idea de abrir entre sus afiliados una suscripción con el fin de adquirir un estandarte que será, en su día, entregado a nuestro Regimiento.

Ni que decir tiene que nuestro Mando se ha apresurado a agradecer a tan entusiastas camaradas su generosa iniciativa y que todo el Regimiento, por mediación de nuestro GALOPE quiere testimoniarles nuestros más cordiales sentimientos de afecto ante prueba tan elocuente de estimación hacia nosotros y, en definitiva, hacia el significado de nuestro fervor por la lucha que mantenemos.

Precisamente en estos momentos, cuando nuestro Regimiento se emplea a fondo, con sus mandos a la cabeza, en el definitivo aplastamiento de los traidores fascistas que tantos meses llevan torturando a nuestro querido Madrid con la metralla lanzada a boleo sobre nuestras casas, haciendo víctimas inocentes en tantas mujeres y niños; en estas horas de lucha dura, a muerte, sin cuartel, en que nuestro Regimiento combate dentro del glorioso Quinto Cuerpo de Ejército, es lógico que nos sintamos orgullosos al aceptar la iniciativa de ese lábaro que estamos dispuestos a aceptar cuando lo hayamos ganado a pulso, cuando el frente de Madrid lo hayamos alejado en los kilómetros necesarios para que esta inmortal capital pueda vivir con la tranquilidad que merece y necesita. Entonces sí, entonces haremos nuestro gran desfile ante los camaradas madrileños y ostentaremos satisfechos, felices, ese estandarte que ya están bordando unas camaradas animosas a las que desde estas columnas saludamos con emocionada alegría.

Y a los queridos camaradas del Grupo Alfonso Cernadas les aseguramos que en nuestras cargas sobre el enemigo, llevaremos, con el sable en alto y la mirada atenta, nuestro pensamiento puesto en ese estandarte que vamos a recibir como legítimo premio a nuestra constante lucha de tantos meses pero, sobre todo, a nuestra colaboración para la definitiva liberación del heroico Madrid que tanto queremos y que es ejemplo y asombro del Mundo.

CLETO, DESMORALIZADO, TERMINARÁ CASTIGADO.—Por Peinador.



Corre más raudo que el viento, para ver a su tormento.

Va con precipitación a ver a su Encarnación.

El caballo abandonado suda como un condenado.

El caballo ha reventado y Cleto está castigado.